

Claridades

J. Manzanar del Valle

Año II — Núm. 5

Periódico defensor de los intereses de La Coruña

1.º de Enero de 1922

Eutrapelia electoral

El señor Lourido y el intelectualismo

En la última asamblea del "Casino Republicano", nuestro viejo amigo el consecuente harinero y activo exconcejal don Manuel Lourido, hizo una manifestación que la prensa diaria glosó a su manera y que a nosotros nos sugiere un breve comentario.

Se discutía la reelección o no reelección de los concejales republicanos que ahora cesan, y tras de algunos ditirambos sin mayor importancia, el Sr. Lourido, alzándose majestuoso de su cómodo sitio, produjo esta fulminante afirmación:

—¡La culpa de todos los males que hoy abaten a nuestro Ayuntamiento, la tiene el intelectualismo que allí hemos llevado!...

Para que el lector no encuentre extraño este dictorio advertiremos que el Sr. Lourido procede de aquella magnífica hornada de concejales republicanos que tan alto pusieron el buen nombre de nuestro Municipio. Tiene, pues, perfecto derecho a producirse ahora en forma mayestática.

Y además, a nuestro claro juicio, el Sr. Lourido tiene razón. Cuando, en el Ayuntamiento, la representación republicana tenía plena responsabilidad de sus actos y procedimientos, cuando el ser concejal significaba algo más que asistir diariamente al teatro y alguna que otra vez al Consistorio, y cuando, finalmente, la oposición estaba representada por un núcleo de municipales diestros y bien avenidos a la labor desarrollada

en el Ayuntamiento, pese a sus naturales detractores, era plausiblemente acogida por todo el pueblo. Pero surgió la brillante pléyade de jóvenes intelectuales y la escena tuvo una profunda mutación. Con talento, felizmente orientados, y con un alto concepto de la integridad, la actuación de este nuevo núcleo de concejales dió pronto al traste con aquel concepto de gran estima en que se tenía al Ayuntamiento coruñés. Esto ya lo había visto el lector diariamente estampado en las macizas columnas de casi toda la prensa diaria, aunque dicho por otros motivos, que no somos nosotros bastantes a descubrir

Ahora bien; este cambio de ruta tuvo naturalmente sus causas. Causas variadas y de complejidad difusa, que por razones de apremio, concretaremos en estas dos primarias. Falta de constancia formal, en el cumplimiento del cargo, y no conside-

rar en todo instante que la característica más definidora de un partido democrático es la sensación de responsabilidad inmediata, que debe experimentarse en cualquier gestión representativa.

Y si a esto añadimos la sistemática, la contumaz, la nunca bien explicada campaña de prensa que en torno a la actuación de los "jóvenes intelectuales" se hizo, con rarísima unanimidad, la visión imparcial del declive que analizamos, se perfila y acusa vigorosamente.

De forma que el Sr. Lourido y todos los de su época tienen razón. Aquellos republicanos que por una débil cuestión, de mantenimiento de ideales, en asuntos como el de la expulsión de las Hermanas de la Caridad del Hospital, mantenían firmes los principios, frente a las intromisiones del Poder central, se asombran justamente del cambio en el capítulo, claudic-

La alegría de la ciudad



Por nuestros paseos, a todas horas discurren las gentes. Los únicos que no discurren son los concejales, porque las obligaciones del cargo no les deja tiempo para ello.

cando y haciendo concesiones a gobernadores civiles, como en público se dijo, para obtener la precisa guía en la marcha municipal.

Ahora, que nosotros aconsejaríamos al Sr. Lourido una ligera variación en su recia actitud. Si persiste en mantener el calor en sus apóstrofes, diríjase a la masa, que él tanto ha tratado, a ver si logra la fermentación de ideales que procura, porque si se limita a contárselo a los mismos señores que la otra noche le oían como quien oye un discurso de Casás, pierde lastimosamente el tiempo, aunque en su peroración ponga toda la miga de que es capaz.

Lo más que podía conseguir es exasperar al Sr. Proceo, que no tolera pacíficamente que se metan con él y con los demás intelectuales del Consistorio.

—¡Anda, mamaita, llévame a ver el Nacimiento del Patronato.

—Si será como todos, hija mía. Muchas figurillas por caminitos retorcidos, muchos camellos y borregos..., el pesebre en el que ni Dios falta...

¡Es lo de siempre, chiquilla, por algo está en el Ayuntamiento!

AUNQUE INOCENTADA...

¡"Qué mala entraña tienes...!"

Con los títulos "Un asunto viejo... La Cárcel de Audiencia", un diario local publicó, el día de Inocentes, una noticia que tiene más rabo que el cometa "Halley". Más que de inocencia, tiene de "ferrete"...

Aparte lo que supone de broma para los lectores del colega, no puede negarse que el sueltcito es muy sabroso y que con él se da un varapalo, muy merecido por cierto, a los que nada hacen por que se derribe el inmundo caserón y se construya un nuevo edificio destinado a los presos. ¡Ah! Y pasamos por alto, para no ser crueles, la tomadura de pelo a los que han echado sobre sus hombros la penosa carga del traslado al Castillo.

Vean ustedes:

"Como va transcurrido ya mucho tiempo desde que se acordó habilitar el Castillo de San Antón para trasladar a él los reclusos en la Cárcel sin que se hayan hecho en aquella fortaleza las obras indispensables para ello y como además los pre-

sos se muestran opuestos a este traslado porque les privaría muchos días de la comunicación con sus familias, el director general de Prisiones, interesadísimo en que desaparezca cuanto antes el caserón del Parrote, verdadera ignominia local que se mantiene en pie para oprobio y vergüenza de los coruñeses, ha dispuesto que con toda urgencia se estudie el modo de conducir los presos a otro local, que bien pudiera ser el exconvento de San Francisco, a fin de proceder inmediatamente al derribo de aquel edificio.

Ordena a la vez que en el plazo de ocho días se reúna la Junta carcelaria bajo la presidencia del de la Audiencia territorial y que puesto que ya se tiene fijado el emplazamiento de la nueva Cárcel acuerde que los Ayuntamientos del partido consignen en sus presupuestos la cantidad con que deben contribuir a la construcción de una nueva, para la cual concederá el Estado una importante subvención.

Si las cosas se realizan con la premura que el director general de Prisiones exige, no tardaremos mucho tiempo en ver cómo la piqueta demolidora nos libra de ese edificio incivil, estorbo de uno de los paseos más bellos de la población, y en asistir a la colocación de la primera piedra de la nueva Cárcel Modelo.

Para el traslado de los presos al exconvento de San Francisco hay que hacer en éste algunas obras y ese es el escollo, pues se teme que si en un año no se ha podido arribar a las que debían verificarse en el Castillo de San Antón, menos se podrá reunir el dinero para las que habrá que llevar a cabo en aquel edificio.

Todo depende de la buena voluntad de nuestros celosos administradores municipales."

1922

Año nuevo, vida nueva

Lector amigo: en este día, primero de un año que quisiéramos preñado de venturas para todos, te deseamos felicidades mil. Y al expresar este deseo, no podemos olvidar a nuestra amada Coruña, tan venida a menos, tan sucia y tan dejada de la mano de los organismos directores, que, como los malos padrastros, sólo han tenido para ella abandonos punibles y tratos desconsiderados.

Mas consolémonos, ya que, cambiando de actitud, todos pretendemos un acto de arrepentimiento, vol-

ver sobre sus pasos y mirar con buenos ojos a la ahijada.

Ahí están las desinteresadas "fuerzas vivas" para acudir en auxilio de la víctima; los concejales que cesan amañando la reelección... con la promesa de seguir ocupando, "grati el amore", el proscenio de la Comisión, vulgo "tranvía"; los grupos y grupitos de incapaces, estudiando la manera de seguir molestando al prójimo para satisfacer apetitos insaciables; las lenguas viperinas, haciendo declaración sincera de continuar su tarea de despellejen; las personas que hablan "un porción" de tonterías, declarando formalmente seguir haciendo el ganso; los eternos reventadores, prometiendo poner obstáculos a todo; los fabricantes de proyectos, continuando su tarea de adornar las paredes...

Todo, todo hace suponer, que ya no habrá más que CORUÑENSES, propicios a hacer la felicidad de la pobre abandonada.

¡1922! Bien venido seas, si has de ser el verdadero Barcés que lave todas las porquerías en que hasta ahora vivió esta niña tan alegre y tan maltratada. Amén.

Mas, temamos, y... ¡Dios nos coja confesados!

¡Que bajen el "completo"!

Hace años se inauguró en Valladolid un teatro, al que sus dueños bautizaron con el nombre de "Teatro Colón", apellido que ellos llevaban.

El día de la inauguración, entre el enorme público que llenó las localidades, figuró un señor que con la mayor naturalidad y sin la menor disculpa ni vacilación, penetró en el local pasando por delante de los porteros con el aire de hombre convencido de un derecho. Por su actitud decidida y su buen porte los empleados, aunque indecisos, no se atrevieron a reclamarle su entrada. Pasó un día y otro día y siempre nuestro hombre tranquilo, risueño y decidido, cruzaba el vestibulo, daba las buenas noches a los porteros y se perdía en los pasillos entre la gente que le conocía como el más asiduo de los espectadores. La repetición del hecho fué quitándole toda importancia a los ojos de los em-

pleados que ya toda la noche esperaban al desconocido para saludarle, a su paso, con el exagerado respeto que siempre inspira todo ser en quien se supone algún privilegio.

Mas sucedió que una noche se encontraba el dueño del teatro a la puerta cuando acertó a llegar el desconocido.

—Buenas noches, señor, musitaron los porteros acompañando el saludo con una exagerada reverencia.

—¿Quién es ese?, preguntó el empresario.

—El de todas las noches, le respondieron.

—Pero ¿y por qué no le reconocen la entrada?

—Es que desde el primer día...

—¿Y cómo lo dejan ustedes pasar?

Extrañado el empresario, se acerca a nuestro hombre.

—Perdone, caballero... ¿Su entrada?...

—¿...?

—Soy el dueño del teatro y perdone que...

—¿Dueño de este teatro, del "Teatro Colón"? ¡Ah, señor! Yo no tomo mi entrada. Desde la inauguración vengo todas las noches. ¡No faltaba más! ¿Cómo voy a pagar si soy de su familia? Sí, señor, sí, de su familia...

—¿Cómo de mi familia?... No comprendo...

—Sí, señor, sí. Yo soy de los "colones"...

Señor Fraga, amigo Urbano: ¿Son también de los "colones" todos los señores del Ayuntamiento que a todas horas, lo mismo en la sección de la noche, que en la vermouth, que en la infantil, amontonados, hacinados, lindando casi con la incrustación, abarrotan a diario el proscenio izquierda del "Rosalia" en inverosímil apretujamiento, como tortura de visión dantesca?

Nosotros no tenemos noticia de que haya uno solo que pague su entrada... ¡Ahora, que si el simpático Urbano nos lo asegura...!

A consecuencia del fracaso del asunto "fuerzas vivas" el atribulado Carrozas ha puesto a secar las ropas interiores que llevaba el día de la reunión.

UNA CARTA

Los jardines de Méndez Núñez

Sr. Director de CLARIDADES.

Presente.

Muy señor mío: Para que usted tenga la amabilidad de ordenar su inserción en el semanario que tan acertadamente dirige, le envío ese par de cuartillas, que considero conveniente publicar, como un pequeño homenaje a la memoria de un buen coruñés, que fué excelente servidor de su pueblo.

Gracias por anticipado de
Un republicano de "La Vanguardia".

"Se refiere de un conocidísimo industrial, desaparecido de entre nosotros hace ya bastantes años, la siguiente anécdota: Hubo de presentarse en su acreditado establecimiento una "paisana" con todo el aire socarrón de nuestro agro y que, a la vuelta de algunos rodeos en el asunto de su visita, le soltó esta confortable interrogación:

—¿E dixéronme, que vostede era o que facía toda a calderilla falsa que roda pol'a Cruña?

—¿Dixéroncha de veras?

—Como eu dígollo agora, señor.

—Boenò, muller. ¿E cando cho dixerón?

—Dixéronmo hoxe mesmo.

—¡Boh, entón mañán xa non se acordan!

Este sucedido, que refleja de modo preciso cuánta es la intensidad de nuestra característica amnesia, puede servirnos perfectamente para explicar el anómalo olvido en que se ha dejado la magnífica labor del que fué concejal de nuestro Ayuntamiento D. Narciso Túniz de Prado, especialmente en lo que se refiere al hermooseamiento de parques y jardines.

Bien está, y ya nadie puede ser desmedido en el elogio, que se celebre el talento y la buena voluntad de los que en tal obra pusieron todos sus afanes, pero francamente, no recordar jamás que el iniciador de la reforma fué el Sr. Túniz, nos parece un lamentable caso de ingratitud. ¡Con lo que al llorado amigo le costó su consecución, allá por el año 1907, cuando sus más encarnizados enemigos, los señores Rodríguez Rouco (D. A.) y el actual alcalde, tan bizarramente combatían la feliz iniciativa!"

En la reunión de "lenguas vivas" causó gran asombro que el señor Casás se expresara en sánscrito. A nosotros nos parece la mejor lengua para decir tonterías.

EPITALAMIO

Gloria a tí, mecánico don Cleto,
en el fausto suceso de tu noche nupcial.
Gloria a tí, cabal hombre incompleto
y a tu bella consorte incompleta y cabal.

Gloria al divino soplo que encarnó en tu madera
para dar un instante la vital sensación
a tu pecho vacío y forjó la químera
de un amor que consagra tu boda de cartón.

Gloria al momento absurdo que te cede la Vida
para hacerte vibrar con el ensueño azul
de un ideal humano, con la verdad fingida
que acabará en el fondo de tu casa baul.

Una verdad fingida como nuestras verdades
y que tiene el prestigio de una eterna verdad,
la de que somos Cletos, que Eternas Voluntades,
animan con ensueños de falsa realidad.

Gloria a tus bellas nupcias que hoy son y ya mañana,
morirán en el fondo de tu casa baul,
y al expresivo guiño de tu ojo porcelana
que glosa la mentira de tu ensoñar azul,

En estos días clásicos no debe faltar en ninguna mesa el famoso vino quinado

SANSON

De venta en todos los establecimientos

PRO CULTURA

El Instituto de Estudios gallegos

A las seis de la tarde de ayer celebró sesión el Instituto de Estudios Gallegos. Asistieron los Sres. Casás y Martínez Morás. El acto, que revistió gran solemnidad, tenía por objeto la renovación de cargos, para los que fueron designados por aclamación los Sres. Casás y Martínez Morás.

El presidente, Sr. Casás (entrante), pronunció un elocuentísimo discurso enaltecendo la labor del actual presidente, Sr. Casás (saliente), "a quien, dijo, debe el pueblo de La Coruña eterna gratitud por su incansable labor cultural y de defensa de los intereses del pueblo, y cuya constancia y tenacidad sin desmayos ni vanas ostentaciones han conseguido sonados éxitos, como el tan reciente de la implantación del servicio de restorán en el tren correo y supresión del rápido, y otros muchos que sería prolijo enumerar."

El señor Casás (saliente) agradeció las lisonjeras palabras del Sr. Casás (entrante), que herían su acendrada modestia y celebró "que hombre de tal valía—son sus palabras—venga a sustituirle en puesto que, por tan significativa personalidad desempeñado, habrá de poner muy alto el nombre de nuestro pueblo, que por su espiritualidad, espíritu y mentalidad podrá unirse a la carroza triunfal que paseará su nombre por los ámbitos del mundo entre los de otros privilegiados que son honra y prez de la raza hispano-americana."

Felicitemos al Sr. Casás (saliente) por la acertada gestión y plausible

labor desarrollada en el tiempo de su actuación y nos congratulamos de que el nuevo nombramiento haya recaído en persona como el Sr. Casás (entrante) garantía y promesa de una labor intensa y brillante del popular Instituto.

Toda la correspondencia a

CLARIDADES
debe dirigirse a Santa Catalina, 27

Advertencia

Nuestro estimado colega "El Veterano" publica en su último número el siguiente suelto, que reproducimos no solo por encontrar justa su protesta, sino porque algo de lo que en él se dice, tal como lo de entorpecer su circulación, se ha pretendido también hacer con CLARIDADES.

No precisamos decir que CLARIDADES, respondiendo a su nombre, está dispuesto a "meterse" con quienes pretendan molestarle. Y no decimos más. He aquí ahora el suelto:

"La desaprensión y la frescura con que algunos apasionados se oponen a la circulación de nuestro semanario, procurándose todos los medios de entorpecerla, ya aconsejando a los que lo venden que no lo hagan, ya ocultándolo o sustrayéndolo de algunos locales, nos va a dar lugar a que tomemos medidas, que seguramente no han de serles nada gratas.

Lo advertimos así, con toda la sinceridad que nos caracteriza, y con

el objeto de declinar nuestra responsabilidad ante ellos, siquiera no hayamos de eludirla ante otras personas y en otros lugares. Nos dan náuseas los procedimientos jesuíticos, en este y en todos los órdenes, y de ninguna manera estamos dispuestos a tolerarlos."

Sección íntima

MEDITACION DE UN PAJARO

—"Pienso, luego soy". ¿Quién soy? ¿Qué soy? Meditemos. Allá la cumbre, aquí yo. ¿Estoy solo? Sí. Compulsemos las fuerzas. Una idea, otra idea y otra... ¡Oh qué multitud de ideas! Soy fuerte. Veniga la acción. ¡Arriba! ¿Saltaré? ¿Volaré?... Tengo miedo..., pero no, mi acción es poderosa, omnipotente... Allá la cumbre, aquí yo. ¿Quién soy? ¿Qué soy? Una idea, otra idea y otra. ¡Oh felicidad! Adelante, siempre adelante, mi acción es formidable...

Meditación de un lapa

No pienso, luego soy... concejal. ¡Soy! Sublime tiempo en presente que prolonga mi testa de proa a popa con su divina fuerza expansiva... ¡Era! Uf, que lóbrega ansiedad invade el sitio de mi cerebro. ¡Jamás, jamás! Mi personalidad edilicia no conjugará nunca en pasado. ¡Edil...! ¿No se deriva edilicio de edil? ¡Edén, silla curul! Poltrona edilicia, patrona angelica que suscita el recuerdo de las mesas bien servidas. Comilona, reina ideal de Poltrona. ¡Oh deliciosa delectación de mi espíritu íntima-

mente aconsejalado! No me iré, no, aunque tenga que soportar las tabarras pestañeantes del hijo de momo. ¡No me iré, no! Edil... edilio... silla edilicia....

Suave delicia... Corporación ¿qué filtro envenenado me infiltraste? Corporación, me diste sindeticón... La donna e móbile... pero yo nó. Sesión, omisión, hurgad sin tregua mi corazón, que soy vuestro más rendido enamorado.

DIOGENES.

Convecinos: Si alguna vez os impone el Municipio alguna multa por infracción de las Ordenanzas municipales, negaron a satisfacerla.

La Comisión de Obras está faltando a diario a ellas y, que sepamos, no ha sido todavía multada.

¡Y cuando el ejemplo viene de arriba...!

La terquedad de los inquilinos

El casero ha sido siempre un ser verdaderamente atroz. Su aureola de insaciable codicioso, de hombre de corazón encallecido, sin entrañas ni sentimientos humanitarios, con que fueron rodeando su figura la avaricia de algunos y la negrura abismal de su moral tenebrosa en el folletón o el ingenio sangrante de los escritorios festivos, fueron consagrando en la opinión al repugnante tipo del clásico casero como una contrafigura del judío avaro de sus riquezas y explotador de la necesidad, concitando contra él el odio del inquilino, que son el 95 por ciento de la Humanidad, como si el pobrecito tuviera la culpa de que el azar de la veleidosa fortuna le hubiera prodigado bienes, sin cuento.

¿Qué culpa tendré yo de tener casas?—exclamaban con Romanones todos los caseros.

Mas resultó que la evolución de los tiempos y la avalancha del "futurismo social" hizo temblar en sus cimientos los conceptos fundamentales de la propiedad, poniendo a está límites y freno y dando lugar al Real decreto que contuviese la avaricia del propietario ante la escasez de viviendas y fuese como una protección al inquilino. Pero ¡ya ya! ¡Bueno es el oprimido cuando se siente con la fuerza de un derecho! Hoy a un propietario el lanzar a un inquilino le cuesta más trabajo y más sudores que los que antes le costaba a éste el evitar el ser atropellado por un casero desaprensivo. Nunca sabremos buscar el estable equilibrio sino que ha de haber siempre alguien que resulte pisoteado. A la explotación del inquilino ha sustituido la explotación por éste del propietario. No tardará en tener que dictarse otro Real decreto de protección al casero.

En Pau (Francia), según nos comunica el telégrafo, ha tenido lugar un hecho que revela un caso de paroxismo caserofobo. Un propietario presentó demanda de desahucio contra un inquilino; acordado el lanzamiento presentóse el casero a comunicar la orden, siendo recibido a tiros; mas tarde, el tozudo inquilino, prestó igual cortés recibimiento al juez y a los alguaciles. Los gendarmes fueron objeto de los mismos honores. En vista de tan amable acogida, puso la policía cerco a la casa donde el inquilino, bien atrincherado, se hizo fuerte, entablándose una verdadera batalla, de la que el asedio de Verdun fué pálido precursor. El mortífero plomo barría a los gendarmes, y a medida que éstos caían cayó también el juez en la cuenta de que sería más conveniente y práctico el uso de las bombas de mano...

¡Era, verdaderamente, una idea feliz! Para hacer cumplir la ley en defensa de la propiedad, demoler la casa.

Pero surgió el casero. ¿Bombardear la casa? ¡Por Dios, señor juez! ¿Qué adelanto yo con que se cumpla la ley si se emplean esos procedimientos? ¡No, eso no!... ¡Los gases asfixiantes! ¡Emplear los gases, que esos se derrumban...!

HIJOS DE JIMENEZ VARELA

PUERTO DE SANTA MARIA Y SAN LUÇAR

Vinos finos y corrientes

Amontillado Fino Jardín

Premiado en las Exposiciones de

Chicago 1893

Cádiz 1879

Alejandro 1901

SE DISTINGUE DE TODOS

El Cognac Jiménez Varela

Tres palmas y Extra V. O.

Gran Champagne Continental

Representante en Galicia:

VICENTE RODRIGUEZ

LA CORUÑA

No hay nada eterno en este mundo. Al fin, el inquilino sucumbió: solo con la vida consintió el hacer dejación de sus derechos.

Claro que este relato tiene una importancia muy secundaria como no sea para la "Sociedad de Inquilinos" local, que no tardará en colocar una lápida en su salón de actos para honrar la memoria de ese mártir que ofreció su vida en holocausto de una causa, que, como es la de no pagar al casero, tantos secueles arrastra. Relatamos el caso tan solo porque este suceso de Pau antójasenos una deficiente parodia de la tragedia que se cierne sobre nuestro resignado pueblo.

Igual que en Pau, hay aquí una serie de señores que no quieren irse de la casa que es del pueblo y a quienes el pueblo quiere echar. Presentado el desahucio hasta por sus mismos familiares, niéganse terminantemente dichos inquilinos a desalojar la casa. La opinión, que es quien en este caso falla, tiene dispuesto un bien organizado servicio de limpieza para que haga uso de las escobas a su debido tiempo. Témesse, sin embargo, que los tales inquilinos hagan una resistencia desesperada y que se tenga que acudir a los gases asfixiantes para conseguir desalojar el local. De todas maneras, la ley tendrá que cumplirse. ¿Vamos a formar un tercio de voluntarios? ¡Sus y a ellos!

Murmuraciones teatrales

—¡Hombre, vaya título! ¿Has visto? "¡La canalla dorada"!...

—Qué silenciosos nos hemos quedado. ¿En qué piensas?

—En lo mismo que tú.

—¡Mala lengua!

Lógica infantil:

—Mamá: Ese señor tan largo, que parece un ciprés, ¿es el dueño del teatro?

—Me parece que sí, hija mía, porque lo veo siempre aquí metido.

—Entonces aquellos señores del proscenio deben ser también los dueños, porque aún vienen más que el otro...!

Un grupo de hombres en el pasillo del "Rosalfa":

—Oye, fijate: ¡qué hermoso abrigo el de esta señora!

—¿Pues, y aquella? ¡Qué espléndida capa...!

Mira: Ahí viene la hija de X... ¡vaya elegancia y lujo!

...—¡Caray! ¡Qué sedas y qué pieles...!

Son concejales. Solo hablan de salidas de teatro. De entradas, ¡ni pío!

Cruz y raya

De sabios es mudar de opinión

Después del acuerdo tomado en su última sesión por la Corporación municipal de tomar parte en el homenaje rendido a D. Narciso Correal y Freire de Andrade por el Cabildo de Burgos, regalando a coruñés tan distinguido las insignias de la gran cruz de Beneficencia, nuestro alcalde había pasado el asunto a la Junta de asociados para que incluyera en el nuevo presupuesto cantidad necesaria para ello. En la última reunión de la Junta mencionada se consignó la partida de 1.000 pesetas para el cumplimiento de este acuerdo, y fué precisamente el mismo asiduo concejal que se oponía al homenaje el que presentó la proposición de incluir esa partida de 1.000 pesetas, quien, sin duda, quiso hacer con su actitud público reconocimiento de su error al oponerse, en la primera sesión municipal en que se trató de este asunto, a que el Ayuntamiento rindiese ese merecido homenaje a tan preclaro convecino.

Nos complace la elevación espiritual que supone esta rectificación del consecuente concejal, ya que no queremos suponer que su trasacuerdo

responda al afán de dejarnos en ridículo por la intervención que CLARIDADES tuvo en la gestación de este asunto.

Aun siendo así, el haber quedado mal CLARIDADES, nos complace enormemente.

¡Oh, el coruñesismo!

Respecto a este asunto también tenemos que decir que algunos colegas que agitan diariamente el pendón coruñesista para fines electorales o nutritivos, han dado una prueba de "anticoruñesismo" permaneciendo calladitos y con el cuello del gabán subido, ante la enaltecida significación que reviste el reciente acuerdo de nuestro Ayuntamiento adoptado por unanimidad de ofrecer a un ilustre hijo de La Coruña, en nombre de su ciudad natal, la insignia de una orden benemérita.

Si en vez de tratarse del Sr. Correal, que, pese a todas las bajezas y envidiosas omisiones (porque hay que decirlo todo), es un consagrado por los centros culturales de la nación, donde fueron juzgadas sus obras, aplaudido calurosamente en La Coruña, donde fueron juzgados sus discursos y celebrado con honores extraordinarios en Burgos, donde era forastero, se tratara de algún Pepe, o de algún Manolo, o de algún Póngase Blanco, ¡ah!, entonces tocarían a rebato las campanas y celebrarían con trozos de literatura "rellena" y "postre de coelna", la más modesta concesión honorífica, ya fuera una cruz sencilla o más "gracias de real orden".

¡Oh, el coruñesismo!

Coruñeses:

Claridades
es el periódico que más sinceramente y desinteresadamente defiende vuestros intereses

La Mutual Franco-Española

Sociedad de Previsión y Caja de Ahorros Popular
M A D R I D

Capital suscripto: más de 150 millones de pesetas

Pagos realizados: más de 20 millones de pesetas

Seguros contra incendios

Subdirector: MANUEL RODRIGUEZ MORET

SAN JUAN, 25-LA CORUÑA

El mejor coñac

MARQUES

DEL

REAL TESORO

Pídase en todas partes

MAQUIAVELISMO PURO

**El estómago es el rey de las vísceras,
según Hipócrates Viturro**

Está probado que el olímpico secretario de nuestra Diputación provincial es la viva reencarnación de Maquiavelo. Los empleados del Ayuntamiento y Diputación han formado un pequeño sindicato para la común defensa de sus intereses. Claro que de esta asociación no forma parte el Sr. Viturro, porque este señor se considera un poco más que modesto empleado. Ciertamente que ordenando como ordena, al propio presidente de su Diputación, el calificativo de empleado no es ciertamente el que corresponde al Sr. Viturro.

Pero, además, al predicho Sr. Viturro no le agrada ni a medias la constitución de tal sindicato. Es asimismo lógico el disgusto, porque cualquier fuerza que sombree, siquiera sea ligeramente, la colosal que él disfruta, tiene que desasosegarle. Hablamos desde luego, de fuerzas en activo, porque las otras no preocupan al olímpico secretario. Así, las que acaudilla el Sr. Casás, no producen al señor Viturro la más leve inapetencia, síntoma primario de su desagrado, pues en verdad, que normalmente el Sr. Viturro come y digiere de modo acabado.

Ahora bien, esto expuesto, no extrañará el lector que el Sr. Viturro procurase por todos sus medios, que no son pocos, buscar un remedio al naciente malestar, y su espíritu siempre propicio al maquiavelismo halló pronto la codiciada fórmula, que aparte de su evidente donaire, posee la mayor y más firme eficacia.

La fórmula es esta: Se atienden todos los gastos provinciales con los recursos propios de la Diputación, exceptuando la nómina de personal, que se satisface con cargo al contingente municipal coruñés. De manera que si nuestro Ayuntamiento no paga, los empleados a sus órdenes no cobran, y, claro, que por forzosa viceversa, si el Ayuntamiento paga, los empleados municipales se quedan sin haber. ¡Y a ver qué sucede en tal caso! Pues sucede lo que pasó en este mes, primero de ensayo del mé-

todo viturrista, que los empleados de la Diputación cobraron y los del Municipio quedaron haciendo honor al estado en que se halla su Hacienda, o sea con la bolsa exhausta y el estómago ¡ay! a cubierto de digestiones laboriosas.

Como en los estatutos del joven sindicato-municipal-provincial, los artículos que más se defienden son naturalmente los de comer, beber y arder, pues los postergados están que arden con el sutil procedimiento, y ya se habla de una fatal disgregación.

¡Este Sr. Viturro é ó demo!...

**EL UNICO PRODUCTO TANGIBLE DE
LA ACTUACION DEL RUIDOSO "INS-
TITUTO DE ESTUDIOS GALLEGOS",
HA SIDO EL RESTABLECIMIENTO
DEL COCHE-RESTAURANT EN LOS
TRENES CORREOS
ES SEGURO QUE SOLO TRATANDOSE
DE ASUNTOS ESTOMACALES ACIER-
TAN LOS DEL INSTITUTO**

La mejor Sombrerería

ZYTRO



**Sombreros
Velours austriacos
Santa Catalina, 10**

Lea y Anúnciese Vd. en

Claridades

Será el periódico más leído
por su independencia, honradez y verda-
dero coruñesismo